



REANUDANDO
EL CULTO CRISTIANO Y
LA VIDA SACRAMENTAL CON
MEDIDAS PREVENTIVAS
DURANTE UNA PANDEMIA

LA CONSULTA ECUMÉNICA SOBRE
PROTOCOLOS DE ADORACIÓN,
COMUNIDAD Y SACRAMENTOS

CONTENIDO

1	Introducción	3
2	Nuestras bases teológicas	5
	Amor 5	
	Cuerpos humanos y comunidad cristiana 5	
	Vida sacramental 6	
	Inclusión 6	
	...Mientras se evita estigmatizar al otro 7	
	Belleza 7	
3	Puntos de referencia para reanudar reuniones de adoración de varios tamaños	8
4	Prácticas fieles básicas	10
5	Preparándose para reanudar las reuniones de adoración	12
	Crear un equipo de coordinación 12	
	Preparando el edificio 12	
	Lista de verificación para la seguridad básica en su edificio y en sus terrenos 13	
	Preparación de los asistentes 14	
	Decidir cómo y cuándo reanudar las reuniones puede diferir entre las congregaciones 14	
	Preparando a la congregación 15	
6	Planificando el culto	16
	Planificación para la belleza 16	
	Planificación con límites 16	
7	Reanudación de la adoración, los sacramentos y los ritos pastorales	18
	Canto y música 19	
	Predicación y oración 19	
	Santa Comunión 20	
	El intercambio del Saludo de Paz 22	
	La imposición de manos 23	
	Bautismo 24	
	Confirmación o afirmación / profesión de fe 25	
	Matrimonio 26	
	Funerales 26	
	Sensibilidad a la cremación como decisión familiar 27	
8	Después de reunirse para adorar	29
	Ampliación de la mesa 29	
	Cuidado pastoral 31	
	Mantenerse conectado 32	
9	Conclusión	34
	La Consulta Ecuménica sobre Protocolos de Adoración, Comunidad y Sacramentos	35
	Versión en lengua española	37
	Patrocinadores	38

Agradecemos a Candler School of Theology por el apoyo de la Brewer Grant for Teaching and Research, y Ministerios de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida por el apoyo en la investigación.

Agradecemos a los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades por su guía publicada a la que se hace referencia en esta guía.

Salvo lo señalado, las citas bíblicas contenidas en este documento son de la Biblia de la Nueva Versión Internacional, Copyright © 1979 por Sociedad Bíblica Internacional (hoy llamada Bíblica®) Utilizada con permiso. Todos los derechos reservados.

1

Introducción

Desde el principio, las cristianas y los cristianos se han reunido para adorar, orar, instruir y “partir el pan” para recordar a Jesús, Aquél que los llamó a ser un solo Cuerpo, la Iglesia. Menos de dos meses después de la muerte y resurrección de Jesús, los creyentes “estaban todos juntos en el mismo lugar” (Hechos 2:1). En un resumen temprano de cómo era la vida de la iglesia, Lucas nos dice que, “No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad” (Hechos 2:46).

Lenguaje Inclusivo

El grupo consultivo reafirma la igualdad de género (Gálatas 3:28). Por esta razón, en el material actual hemos tratado de usar un lenguaje inclusivo, no sexista. Sin embargo, en algunas ocasiones hemos tenido que sujetarnos a la terminología masculina de nuestros documentos de gobierno eclesiástico.

Durante dos milenios los cristianos han seguido reuniéndose, seguros de la promesa de Jesús de que, “donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:20). Nos hemos reunido en pequeñas iglesias en casas y en altas catedrales; nos hemos reunido en capillas de una habitación e instalaciones multimillonarias; nos hemos encontrado bajo árboles en sabanas y bajo pequeñas arboledas en reuniones de campamento; nos hemos reunido en secreto en encuentros subterráneos y abiertamente en manifestaciones que atraen a miles.

Hasta que no pudimos reunirnos de manera segura.

La pandemia del coronavirus ha desafiado a las iglesias a seguir siendo la Iglesia sin reunirse en persona. En muchos lugares, hemos enfrentado ese desafío por medios virtuales, transmitiendo en vivo los cultos, proporcionando instrucciones para la adoración en casa y encontrando otras formas de conectarnos.

Ahora las iglesias enfrentan otro desafío. A medida que los estados “vuelvan a abrir”, ¿cómo reanudaremos las reuniones de adoración en persona mientras la pandemia aún está con nosotros?

Una respuesta compasiva y responsable a ese desafío es mucho más que abrir las puertas de la iglesia con una invitación para que todos vengan, se sienten, canten y se saluden como era nuestra costumbre. Conocemos los peligros planteados y los riesgos asumidos si tuviéramos que hacer eso. Nos preocupamos lo suficiente como para no permitir que eso suceda.

Es por eso que nosotros, un grupo ecuménico de teólogos, científicos, médicas, pastoras, obispos y practicantes de las tradiciones metodista unida, evangélica luterana, episcopal, pan-metodista, católica romana, entre otras, nos hemos reunido en una consulta extendida. Hemos traído a esta consulta nuestras áreas particulares de especialización y hemos buscado consenso sobre las recomendaciones para la adoración, compañerismo y prácticas sacramentales para nuestras Iglesias en esta pandemia. También hemos compartido nuestras deliberaciones públicamente a través de transmisión en vivo y video grabado, recibiendo muchos comentarios útiles de quienes nos han visto en el trabajo.

Nos unimos a esta consulta porque nos preocupamos por las personas y su seguridad. Y nos preocupamos por encontrar maneras de reunirnos para la adoración en este nuevo entorno, formas que sean ricas en tradición teológica y fieles en el testimonio público.

También nos preocupamos por muchos líderes a los que se les pide que asuman responsabilidades de adoración que no habían imaginado previamente. Antes de comenzar nuestra consulta, levantamos una encuesta entre a pastores de todas nuestras denominaciones. Cientos de ellos compartieron sus preguntas y sus sueños para las reuniones de adoración por venir. Estas son las preguntas que más surgieron:

- ¿Cuáles son las mejores formas en que podemos mantener los protocolos de distanciamiento físico y desinfección?
- ¿Cómo podemos hacer cumplir esos protocolos y al mismo tiempo mostrar una hospitalidad real que supera todas nuestras diferencias teológicas y sociales?
- ¿Cómo encontraremos los líderes para todo lo que ahora necesitamos hacer?
- ¿Cómo satisficemos la creciente necesidad de recursos financieros y humanos a medida que incorporamos el distanciamiento físico y la desinfección cuidadosa y continua?

Distanciamiento físico

A lo largo de esta guía, usamos la frase “distanciamiento físico” en lugar de “distanciamiento social”, ya que este último puede tener una connotación de segregación racial / étnica.

Escuchamos su deseo de mantener a las personas seguras y su sensación de estar abrumadas. Compartimos su compromiso de abordar las divisiones en nuestra sociedad que se ven magnificadas por la pandemia y el impacto desproporcionado de la pandemia en las personas de color, las personas sin acceso a la atención médica, los ancianos y las personas que son de alto riesgo.

Los escuchamos decir que quieren que la adoración sea lo más rica y satisfactoria posible para quienes puedan reunirse frente a, o a pesar de las limitaciones necesarias para que todos puedan adorar de manera segura en esta pandemia.

Nuestra consulta ha desarrollado este recurso para ayudar a sus congregaciones a realizar su propio trabajo con completo cuidado y atención, para reanudar las reuniones de adoración en las próximas semanas o meses.



Nuestras bases teológicas

Cualquier cosa que haga la Iglesia en sus reuniones y otros ministerios expresa nuestro entendimiento de quién es Dios, qué significa ser discípulos de Jesús y cómo el Espíritu Santo nos da poder para ser testigos de lo que Dios quiere para el mundo. En tiempos de crisis, cuando debemos abordar inquietudes, prácticas nuevas y desafiantes, nuestras convicciones teológicas básicas aún se aplican: amor a Dios y al prójimo; respeto por los cuerpos humanos y el compañerismo; adoración y sacramentos; hospitalidad inclusiva que acoge a todos y evita estigmatizar a otros; y la belleza de Dios, el mundo y la creatividad humana.

AMOR

Jesús enseñó que el amor a Dios y el amor a cada prójimo son dos aspectos inseparables de un gran mandamiento para el pueblo de Dios (Mateo 22:35-40). Nuestro amor por Dios y el prójimo es una respuesta al amor de Dios por el mundo revelado en Jesús (Juan 3:16). El amor motiva todo lo que hacemos como discípulos de Jesucristo, incluso la forma en que adoramos y tenemos comunión unos con otros. Especialmente en tiempos de crisis, la adoración cristiana fiel expresa la plenitud del evangelio, tanto lo que requiere (amor a Dios, a sí mismo, al prójimo y al mundo) como lo que libera (amor, alegría, paz, perdón y todo tipo de liberación). El amor es la base de todo nuestro trabajo en este proyecto, y de todo el trabajo que Dios llama a cada congregación y ministerio a emprender.

Durante esta pandemia, el amor al prójimo requiere una planificación cuidadosa. Debido a que amamos a Dios, queremos ofrecer adoración que brinde lo mejor de nosotros. Debido a que amamos a nuestro prójimo, queremos hacer todo lo posible para asegurarnos de no dañar a nadie cuando nos reunimos.

CUERPOS HUMANOS Y COMUNIDAD CRISTIANA

Los cristianos profesan que Dios Hijo se encarnó, Dios se hizo carne (Juan 1:14). Así como Dios vino al mundo en un cuerpo completamente humano, los cristianos nos relacionamos con Dios a través de nuestros cuerpos. Los cristianos también nos entendemos a nosotros mismos como miembros del cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:27). Por lo tanto, los cristianos generalmente han reconocido la reunión donde nos congregamos como miembros de un cuerpo como la base de nuestra adoración.

El cuerpo de creyentes reunidos en un solo lugar es un tema importante en el Nuevo Testamento. Jesús reunió a sus discípulos en un aposento alto para comer juntos. Después de la resurrección, el día de Pentecostés, tres mil fueron bautizados y se unieron a los seguidores de Jesucristo. Se “mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración” (Hechos 2:42). Estas cinco señales (bautismo, enseñanza, comunión, partición del pan y la oración) han sido prácticas cristianas comunes desde el principio. Este cuerpo reunido se llamaba a sí mismo una “comunión”.

Durante una pandemia, la reunión requiere un delicado equilibrio, ya que nosotros, las personas cristianas, sopesamos nuestra necesidad de estar juntos como personas de todas las edades, desde bebés hasta adultos mayores, junto con nuestros compromisos de no dañar a nuestro prójimo a través de la propagación accidental de enfermedades. Afirmamos que los cristianos pueden encontrar soluciones diferentes y fieles a este dilema siempre que no nos pongamos en peligro a nosotros mismos ni a los demás. Ofrecemos orientación sobre cómo podemos reunirnos como personas de todas las edades, desde bebés hasta adultos mayores, de manera cuidadosa para minimizar los riesgos para que nuestros cuerpos y nuestra comunidad puedan florecer.

VIDA SACRAMENTAL

Todas nuestras comunidades cristianas toman vida de la práctica de los sacramentos en la adoración. La Iglesia ha enseñado durante mucho tiempo que los sacramentos provienen de los mandamientos y las promesas de Jesús a sus discípulos:

Mateo 28:19–20

Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del -Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.

Mateo 26:26–28

Mientras comían, Jesús tomó pan y lo bendijo. Luego lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciéndoles: —Tomen y coman; esto es mi cuerpo. Después tomó la copa, dio gracias, y se la ofreció diciéndoles: —Beban de ella todos ustedes. Esto es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos para el perdón de pecados.

El bautismo nos integra a Cristo y su cuerpo vivo, la Iglesia. La Sagrada Comunión nos une en alabanza y acción de gracias a Dios por todo lo que Dios ha hecho para salvarnos, y nos alimenta con la presencia viva de Jesús, crucificado y resucitado. Los cristianos anhelan reunirse nuevamente para celebrar los sacramentos por obediencia y amor a Jesús y a los demás, incluso cuando reconocemos la necesidad actual de una planificación cuidadosa.

INCLUSIÓN

Jesús anunció buenas nuevas a personas a menudo excluidas de las sociedades de su época. Dio bienvenida a los niños pequeños, empoderó a las mujeres, curó a los enfermos y se acercó a personas con todo tipo de enfermedades físicas, mentales y espirituales. Su amor no excluía a nadie.

Sin embargo, ahora, por el bien común, tendremos que considerar el número y el estado de salud de las personas que pueden reunirse y adorar de manera segura en los edificios de nuestras iglesias. Lamentamos el dolor y la dificultad de estas limitaciones, y esperamos con expectativa el día en que ya no tengamos que mantener esa distancia física entre nosotros. Haremos todo lo posible para incluir por otros medios a quienes no puedan reunirse libremente en nuestros lugares de culto.

...MIENTRAS SE EVITA ESTIGMATIZAR AL OTRO

Las prácticas cristianas fieles ayudan a sanar y liberar a las personas del estigma que identifica las enfermedades infecciosas como castigo de Dios por el pecado individual. Leemos en el Evangelio:

Juan 9:1-3

A su paso, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: —Rabí, para que este hombre haya nacido ciego, ¿quién pecó, él o sus padres? —Ni él pecó, ni sus padres —respondió Jesús—, sino que esto sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida.

Los estigmas sociales conducen al miedo, la exclusión, la culpa y la discriminación contra personas y comunidades, a veces con resultados mortales. Para ser inclusivos, nos protegemos contra la estigmatización y el miedo en nuestras prácticas de adoración y compañerismo, para que las obras de sanidad y comprensión de Dios puedan revelarse a través de la vida de todo tipo de individuos y comunidades.

BELLEZA

Los cristianos profesan la belleza de Dios que alimenta la necesidad humana por la belleza. En las palabras de la Biblia, versión Reina Valera, el Salmo 96:9 declara: “Adoren al Señor en todo su santo esplendor” (RVR, 1960). Cuando encontramos belleza en la música, las artes visuales o la danza, a menudo experimentamos esto como un sentimiento de asombro que nos atrae más profundamente a la adoración a Dios. Todas nuestras artes creativas y música, son un reflejo de la hermosa santidad de Dios.

El arte y la música adoptan muchas formas que requieren diferentes grados de habilidad humana y complejidad técnica. En un momento de distanciamiento físico, también debemos aprender a encontrar la belleza en el silencio y la simplicidad. Sin embargo, la necesidad de prestar atención a la belleza de la adoración permanece mientras buscamos nuevas formas de expresar la belleza que conocemos en Dios, en los demás y en toda la creación.

3

Puntos de referencia para reanudar reuniones de adoración de varios tamaños

A fines de abril de 2020, la Casa Blanca con la orientación de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) y el Grupo de Trabajo Coronavirus, emitió un conjunto de puntos de referencia para indicar cuándo sería seguro reabrir varios tipos de actividades y cuántas personas podrían reunirse de manera segura bajo pautas específicas de distanciamiento.

Los puntos de referencia involucran condiciones de salud pública tanto estatales como locales, y la disposición de los estados y las comunidades locales para proporcionar pruebas, atención médica adecuada y seguimiento de personas que pueden haber estado expuestas a alguien diagnosticado con COVID-19.

PUNTOS DE REFERENCIA PARA REANUDAR LAS REUNIONES PÚBLICAS

Criterios iniciales	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3
Una clara trayectoria descendente en el número de síntomas informados, casos confirmados y / o prueba positiva para COVID-19 durante 2 SEMANAS CONSECUTIVAS	Una clara trayectoria descendente en el número de síntomas informados, casos confirmados y / o prueba positiva para COVID-19 durante 2 SEMANAS MÁS CONSECUTIVAS	Una clara trayectoria descendente en el número de síntomas informados, casos confirmados y / o prueba positiva para COVID-19 durante 2 SEMANAS MÁS CONSECUTIVAS	Una trayectoria descendente continua en el número de síntomas informados, casos confirmados y / o prueba positiva para COVID-19.



¡Atención! Debe cumplirse cada punto de referencia antes de pasar al siguiente nivel. Los aumentos en los casos reportados significan un retorno al nivel anterior.

Estas pautas generales se aplican a *todos* los niveles:

- Quedarse en casa si está enfermo y hacer cuarentena si cree que puede haber estado expuesto a alguien con COVID-19.
- Lavarse las manos con agua y jabón o usar desinfectante para manos, especialmente después de tocar elementos o superficies de uso frecuente.
- Desinfectar los artículos y superficies de uso frecuente tanto como sea posible.
- Usar mascarilla para la cara mientras esté en público. Los niños menores de 2 años, quienes tienen problemas respiratorios y quienes no pueden quitarse una máscara por sí solos no deben usar mascarillas.

Mientras sigamos estos requisitos de higiene individual, el tamaño de las reuniones sociales con un nivel aceptable de riesgo aumenta gradualmente:

TAMAÑO MÁXIMO RECOMENDADO PARA REUNIONES

Nivel 1 Reuniones sociales hasta 10	Nivel 2 Reuniones sociales hasta 50	Nivel 3 Reuniones sociales de más de 50 con 6 pies (o 2 metros) de distancia y mascarillas
Excepto para: Mayores de 65 años Personas con afecciones de salud subyacentes graves: presión arterial alta, enfermedad pulmonar crónica, diabetes, obesidad, asma y aquellos cuyo sistema inmunitario está comprometido.	Excepto para: Mayores de 65 años Personas con afecciones de salud subyacentes graves: presión arterial alta, enfermedad pulmonar crónica, diabetes, obesidad, asma y aquellos cuyo sistema inmunitario está comprometido.	Las personas vulnerables pueden reanudar las interacciones públicas, pero deben practicar el distanciamiento físico, minimizando la exposición a entornos sociales donde el distanciamiento puede no ser práctico.
Otros factores a considerar: duración de las interacciones (cuanto más cortas, mejor); tamaño de la habitación; actividades interiores versus actividades al aire libre (las actividades al aire libre son generalmente menos riesgosas); circulación de aire (el aire libre es generalmente menos arriesgado).		

Estamos agradecidos de ver que las diócesis, los sínodos, las conferencias anuales y otras organizaciones eclesásticas están emitiendo **pautas** que toman en serio el enfoque de los CDC con respecto a los puntos de referencia. A medida que los descubramos, continuaremos recolectando y publicándolos en el siguiente sitio: https://drive.google.com/drive/u/2/folders/1zil5q5ssl6faxgR2WBbPDHg_4kvp6YOS

Guía de los CDC

Nuestras recomendaciones se basan en la guía de los CDC emitida el 23 de mayo de 2020. Está disponible en inglés: <https://bit.ly/2WeTgJ7>. Para obtener la guía actual en español, consulte <https://espanol.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/community/faith-based.html>.

4

Prácticas fieles básicas

Comenzando al final del invierno del 2020, nuestros lugares de reunión para el culto cerraron temporalmente sus puertas por el bien común. Pero la Iglesia no cerró. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo que incluye santos en todo tiempo y lugar. Somos “como piedras vivas” formadas en “una casa espiritual” (1 Pedro 2:5) incluso cuando no podemos reunirnos en persona.

A medida que comencemos a reanudar las reuniones de adoración, nuestros compromisos al amor, la encarnación, los sacramentos, la hospitalidad inclusiva y la belleza son inquebrantables. Sin embargo, el contexto en el que ahora expresamos estos compromisos ha cambiado dramáticamente. En este nuevo entorno, la sabiduría también nos llama a prestar atención a lo mejor que la ciencia médica puede enseñarnos.

Y en este momento, la ciencia médica nos llama a ejercer ciertos límites. Podemos ver los límites de manera negativa. O podemos verlos como una forma de protegernos a todos y como una oportunidad para la creatividad. Respetar los límites necesarios para una vida sana es un tema central del Antiguo Testamento, particularmente en Proverbios y Eclesiastés.

Durante la pandemia, las pautas de salud pública solicitan a todos:

- Quedarse en casa cuando estén enfermos o especialmente vulnerables a COVID-19.
- Mantener distancia física de 6 pies (o dos metros) o más en todo momento al entrar, adorar y salir.
- Limitar el tamaño de las reuniones de acuerdo con la orientación proporcionada por las autoridades confesionales, estatales o locales.
- Usar protectores faciales en todo momento mientras se encuentre en público, excepto quienes son menores de 2 años, quienes tienen dificultad para respirar o quienes no pueden quitarse una máscara por sí mismos.
- Reducir el tiempo de exposición en reuniones de adoración y compañerismo.
- Limitar el contacto físico con lo que requiere el ritual cristiano, como la imposición de manos en el bautismo.
- Evitar las prácticas que se sabe que propagan el virus más ampliamente, como el canto congregacional o coral, el hablar al unísono, el hablar en voz alta, el gritar y el tocar instrumentos de viento y de viento metal.

A medida que continuamos buscando sabiduría sobre cómo amar a nuestro prójimo y promover el bienestar de todos, es importante utilizar todos los recursos disponibles para nosotros:

- Orientación que encontramos en las Escrituras.
- Orientación que aprendemos a través de nuestra tradición cristiana.
- Orientación proporcionada por las oficinas eclesiásticas.
- Orientación emitida por los CDC junto con las autoridades federales, estatales y locales de salud pública.



Preparándose para reanudar las reuniones de adoración

Muchas congregaciones ahora comienzan a prepararse para reanudar las reuniones de adoración. La seguridad para todos los que se reúnen con nosotros requiere un trabajo lleno de cuidado y atención, que incluye:

CREAR UN EQUIPO DE COORDINACIÓN

Recomendamos comenzar la preparación creando un “Grupo de trabajo COVID-19”. Este equipo de coordinación debe tener la autoridad para guiar los preparativos iniciales, desarrollar políticas (que pueden ser adoptadas por un consejo de la iglesia, junta parroquial u órgano similar) y supervisar la implementación de las políticas adoptadas siempre que COVID-19 siga siendo una amenaza.

En sus primeras reuniones, este equipo querrá tomarse un tiempo para familiarizarse con los documentos de orientación como éste, u otros que proporciona su organismo oficial de la iglesia. Nuestro documento se centra particularmente en por qué lo que usted está haciendo importa. Otros pueden proporcionar más detalles sobre cómo realizar tareas específicas.

PREPARANDO EL EDIFICIO

La planificación responsable tendrá como objetivo garantizar que todos los que vienen a las reuniones de adoración estén lo más seguros posible, con la menor exposición posible a la infección.

Lista de verificación para la seguridad básica en su edificio y en sus terrenos:

- ❑ Desinfectar a fondo todas las superficies de alto contacto (bancos, mesas, sillas, púlpito, implementos de adoración, manijas de puertas, interruptores de luz, micrófonos, teclados, etc.) utilizando desinfectantes aprobados por la EPA antes y después de cualquier servicio de adoración o reuniones que se realicen en las instalaciones del interior de una iglesia. Los CDC ofrecen estas pautas para la limpieza y desinfección: <https://espanol.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/community/cleaning-disinfecting-decision-tool.html>
- ❑ Obtener y almacenar suministros suficientes de desinfectantes necesarios para cualquier actividad que se permita realizar en las instalaciones del interior de las iglesias. Mantener almacenado constantemente hasta que se elimine la amenaza de COVID-19.
- ❑ Según sea necesario, ajustar los espacios donde los líderes de adoración y los músicos hacen su trabajo para que estén lo suficientemente distanciados físicamente de la congregación de adoración y de unos a otros.
- ❑ Retirar los artículos utilizados por varias personas o que no se desinfecten fácilmente, como los platillos de ofrenda y los himnarios.
- ❑ Identificar dónde hay asientos disponibles. Planear comenzar a sentarse al menos a 6 pies (o 2 metros) de distancia de donde es probable que estén los líderes de adoración, ya que a veces necesitan usar voces más altas. Todos los asientos disponibles para la congregación deben proporcionar al menos 6 pies (o 2 metros) en todas las direcciones. En muchos casos, esto significará que, como máximo, el 25% de la capacidad de asientos disponible se puede usar hasta que los funcionarios de salud estatales o locales aconsejen que sea seguro relajar un poco el distanciamiento físico.
- ❑ Proporcionar asientos para familias que les permita a los niños más espacio para moverse.
- ❑ Colocar carteles para informar o dirigir a los fieles e invitados:
 - A mantener el distanciamiento físico
 - Para usar mascarillas
 - Sobre entradas y salidas
 - Sobre los síntomas de COVID-19
 - Para cómo lavarse y desinfectarse las manos
 - Para mantener el distanciamiento físico en los baños

Los CDC proporcionan señalización y plantillas para crear su rotulación: <https://espanol.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/travelers/communication-resources.html>

- ❑ En el exterior del edificio colocar marcas en el suelo frente a todas las puertas de entrada y salida a intervalos de 6 pies (o 2 metros) para garantizar que se mantenga el distanciamiento al entrar y salir entre las personas y los grupos que se refugian conjuntamente. Hacer lo mismo para las áreas de tráfico interior. Esto incluye vías para ir a los baños, si los baños pueden estar disponibles de manera segura.
- ❑ Considerar usar entradas y salidas distintas para evitar que las personas entren y salgan de la misma puerta al mismo tiempo.
- ❑ Proporcionar toallitas y desinfectante con al menos un 60% de contenido de alcohol, junto con botes de basura en todos los puntos de entrada, en todos los baños (si los baños estarán disponibles), en todas las salidas y al alcance de las áreas de asientos en caso de que alguien tosa o estornude o de lo contrario necesita desinfección adicional durante el servicio. Para obtener información sobre el lavado de manos y el uso adecuado del desinfectante para manos, consultar <https://www.cdc.gov/handwashing/esp/when-how-handwashing.html>

PREPARACIÓN DE LOS ASISTENTES

Los y las ujieres cuyo ministerio es la hospitalidad ayudan a las personas a sentirse bienvenidas y proporcionan información importante sobre las actividades del día. Estos asistentes de adoración juegan un papel aún más importante a medida que las iglesias reanudan las reuniones de adoración en una pandemia.

Casi todo lo que tiene que ver con la experiencia de los cultos de adoración es probable que sea al menos algo diferente, y para algunos, incómodo. Junto con todos los demás, los asistentes y los ujieres llevan mascarillas. Los ujieres tendrán que estar especialmente atentos a cómo comunican la calidez y la bienvenida, sabiendo que muchas personas pueden estar al menos un poco nerviosas al entrar. Es posible que sea necesario capacitar a los ujieres para que ofrezcan una orientación eficaz y hospitalaria con respecto a la señalización, los asientos, la desinfección y las mascarillas. Todos los ujieres deben evitar el uso de voces elevadas para disminuir el riesgo de transmisión del virus (incluso a través de cubiertas de tela).

Requerir mascarillas también abre oportunidades para la creatividad y el servicio en la congregación. Las congregaciones pueden pedir a voluntarios o a equipos ministeriales involucrados en las artes textiles a proveer mascarillas a las personas que no las tienen. Todos los ujieres podrían tener mascarillas adicionales en bolsas individuales para proporcionar a los miembros y visitantes. Las congregaciones deben considerar la posibilidad de identificar a los miembros de su grupo de trabajo COVID-19 (o consejo, sacristía, etc.) para estar de pie con los ujieres, debidamente distanciados físicamente, en caso de que haya una necesidad de que alguien explique las políticas de la iglesia a las personas que dudan el uso de mascarillas.

DECIDIR CÓMO Y CUÁNDO REANUDAR LAS REUNIONES PUEDE DIFERIR ENTRE LAS CONGREGACIONES

Las congregaciones difieren en sus recursos, tamaño, ubicación y otros factores importantes. Del mismo modo, los cristianos difieren con respecto a muchas necesidades y compromisos personales. Es importante respetar la libertad de las personas, las congregaciones y las autoridades para tomar decisiones sobre la reapertura de los edificios de las iglesias para reuniones públicas. Pero también es importante que las personas y los líderes de la congregación observen las recomendaciones de higiene y distanciamiento. Algunos pueden decidir esperar para reanudar el culto y la comunión en sus instalaciones hasta que sea seguro hacerlo sin la necesidad de distanciamiento físico u otras restricciones. Otros pueden optar por reunirse antes y adaptar las prácticas de adoración y comunión para reducir el potencial de propagación de enfermedades. En todo momento, los cristianos procurarán actuar con responsabilidad en el ejercicio de su religión a medida que cumplan con su obligación de amar al prójimo como a sí mismos.

Los líderes de la Iglesia permitirán tanto a las personas como a las congregaciones la libertad de decidir el momento y la forma de reabrir edificios para la adoración y la comunión, siempre y cuando

sigan la guía denominacional y actúen de manera responsable de acuerdo con las prácticas de salud pública recomendadas.

Los cristianos se abstendrán de juzgar el testimonio de los demás mientras otros no pongan en peligro el bien común.

PREPARANDO A LA CONGREGACIÓN

Un equipo apropiado en la congregación desarrollará un plan de comunicación para anunciar la reanudación de las reuniones de adoración y qué esperar en ellas. Esto puede implicar una implementación por etapas apropiada para los puntos de [referencia de los CDC](#). En el nivel 1 (reuniones de 10 o menos) y el nivel 2 (reuniones de 50 o menos), las congregaciones pueden tener que limitar cuántas personas pueden asistir para permitir un distanciamiento físico adecuado. Esto requerirá mucha organización, explicación cuidadosa y sensibilidad pastoral a las necesidades de la comunidad local.

Una opción para preparar a la congregación puede ser una apertura preliminar (“soft opening”). En una apertura preliminar, las congregaciones pueden optar por limitar la asistencia invitando a un número representativo de voluntarios que no están en ninguna de las categorías de alto riesgo. Las congregaciones también deben prepararse para dar la bienvenida a personas que busquen unirse a las reuniones. Esto puede ayudar a la congregación a poner a prueba su capacidad para practicar medidas de seguridad apropiadas.

En todos los mensajes, asegúrese de enfatizar cómo las modificaciones en las prácticas de entrada, adoración y salida ayudan a la congregación a cumplir su misión y expresar sus valores. Proporcionar información clara sobre si se ofrecerá o cómo se ofrecerá el uso de baños, vestuarios, ayuda a familias con niños pequeños y personas con necesidades especiales. Resaltar las alternativas que la iglesia está proporcionando a las personas para quienes los servicios de adoración dentro del edificio no son adecuados en este momento mientras comparte cómo la congregación incluirá a tantas personas en la medida que sus instalaciones y habilidades lo permitan.

Sugerimos comenzar la comunicación al menos un mes antes de reanudar las reuniones de adoración. La comunicación también debe tener en cuenta que el culto y otras reuniones en persona dependerán de las mejoras o la eliminación de los casos de COVID-19 en el área local, así como de las directrices o leyes estatales y locales aplicables.

6

Planificando el culto

PLANIFICACIÓN PARA LA BELLEZA

La belleza es fundamental para la adoración. Es especialmente importante para nosotros considerar la belleza cuando tantas cosas en las que hemos confiado en el pasado para fomentar nuestra conciencia de la belleza pueden no estar disponibles para nosotros durante algún tiempo. En lugar de centrarse en lo que no se puede hacer en este momento, los organizadores de la adoración pueden recurrir a los diversos dones de la congregación, incluso los dones de los niños, para descubrir lo que se puede hacer en la adoración para bendecir a Dios y edificar la iglesia. Esto podría ser video, poesía, escultura, pintura, danza, artes textiles, diseño audiovisual y gráfico, todo lo que se pueda ofrecer que avive la conciencia de la belleza de Dios y la creación de Dios.

PLANIFICACIÓN CON LÍMITES

Los límites de las prácticas típicas de adoración durante esta pandemia son cada vez más evidentes. Debemos tener cuidado de no propagar el coronavirus a través de la respiración, debemos usar mascarillas o cubiertas faciales y mantenernos al menos a 6 pies (o 2 metros) de distancia de las personas que no habiten en nuestros propios hogares. Incluso breves momentos de contacto más cercanos, que pueden ser requeridos por algunas actividades necesarias, deben ser precedidos y seguidos por la desinfección de manos, lo que hace que estos momentos sean un poco más incómodos.

Desinfectando las manos

A lo largo de esta guía hacemos un llamado para que se desinfecten las manos. Dicha desinfección debe de hacerse bajo la dirección de Centro para el Control de las Enfermedades: <https://www.cdc.gov/handwashing/esp/when-how-handwashing.html>

El Centro para el Control de las Enfermedades utiliza el término “limpiar” (o “desinfect” en Inglés) cuando habla del uso de productos de limpieza para limpiar áreas donde no se sirven alimentos. Y usa el término “desinfectar” (o “sanitize” en Inglés) en los contextos donde se ofrecen servicios de alimentos. Y, además, habla de usar “alcohol en gel” (“hand sanitizer” en Inglés) para desinfectarse las manos.

Recomendamos que los líderes de adoración se desinfecten las manos lavándose las con jabón o con alcohol en gel. Esta práctica puede generar un sentimiento de alivio en relación al manejo de los enseres los líderes estarán tocando. Y si esto se hace con una clara intención y en forma abierta (y no en forma arrinconada), ese mismo hecho comunicará a la congregación “¡Hacer esto es importante!” Los líderes de adoración querrán además desarrollar en forma deliberada y con gracia todo tipo de formas para desinfectarse las manos en favor de un liderato que guíe al pueblo de Dios propiamente.

Debido a que también sabemos que una exposición más larga en espacios interiores aumenta el riesgo de transmisión del virus, también nos enfrentamos a las limitaciones de un servicio de adoración más breve.

Ninguno de estos límites inhibe sustancialmente a los cristianos de ofrecer una adoración viva y vibrante. Simplemente afectan las formas de la adoración a que nos hemos habituado con el tiempo. Después de todo, no tenemos que cantar, hablar en voz alta, ofrecer respuestas al unísono, o incluso estar cerca el uno del otro para adorar “en espíritu y en verdad”. Podemos ver los límites que tenemos como barreras, bloqueando el acceso a algunos de nuestros caminos habituales. Pero también podemos verlos como desafíos que, con el empoderamiento del Espíritu, pueden convertirse en un manantial de creatividad.

No habrá duda de que habrá quejas sobre los límites que debemos observar. La gente querrá hacer lo que siempre ha hecho y lo que le resulta familiar. Algo de lo que era familiar permanecerá. Todavía puede haber un patrón cuádruple de Entrada, Palabra y Respuesta, Acción de Gracias [y Comunión] y Envío. Dado un tiempo de servicio más corto, el valor de cada uno de estos movimientos de nuestra adoración puede llegar a ser más pronunciado, y la contribución de cada uno al conjunto mucho más clara. O si su modelo típico de adoración dominical se construye en torno a la predicación y la oración, puede dedicar más tiempo a la oración misma y un poco menos a la predicación.

Todos sentiremos la incomodidad de los límites y la punzada de anhelo de lo más familiar. Sin embargo, ahora se nos da una rara oportunidad de visitar nuestra larga tradición cristiana —la manera en que por siglos hemos adorado y orado— y de recibir de la variedad de dones del Espíritu entre nosotros aquí y ahora.

Consulte [el sitio web de nuestra consulta](#) para obtener recursos adicionales para la planificación.



Reanudación de la adoración, los sacramentos y los ritos pastorales

Para cada reunión de adoración, la planificación anticipada y ensayo meticuloso de elementos nuevos o desconocidos es clave para hacer un buen trabajo con el liderazgo. Un liderazgo confiado y seguro permite que la congregación participe de una manera confiada y segura.

Con los requisitos añadidos de espacio y asientos limitados, la entrada en el culto y el envío al mundo en servicio necesitarán adaptación. El tiempo de entrada podría ir acompañado de un preludio extendido, o una invitación al silencio contemplativo, o un período para una reflexión devocional. El envío, también, podría ser reenmarcado como un desfile o procesión de movimiento lento en el mundo, con distanciamiento físico parecido al espacio entre los participantes en una banda de marcha.

Ninguno de nuestros libros oficiales de adoración ofrece guía para dirigir la adoración mientras se lleva una mascarilla o cómo usar dispensadores desinfectantes de manos en un servicio de adoración. Sin embargo, cuando se requieren tales nuevas prácticas, las mismas pasan a formar parte de la adoración. Por lo tanto, la forma en que las manejamos importa. Para sentirnos más cómodos con esas prácticas, alentamos a los líderes de adoración a ensayar dirigiendo el servicio mientras llevan una mascarilla. Cuando los líderes necesitan usar desinfectante de manos, sugerimos que lo hagan de una manera serena, amable y consistente, visible para todos en la congregación. Esto permite a los líderes modelar la manera adecuada de usar el desinfectante de manos, y alienta a la congregación a sentirse cómoda con la práctica.

El lugar de un servicio de adoración también es importante para la planificación de la adoración. La investigación sobre la transmisión COVID-19 lo ha puesto de relieve. Los espacios que son más pequeños y con una circulación e intercambio de aire mínimos son mucho más propensos a fomentar la transmisión que los espacios más grandes con un reemplazo de aire más rápido. Los espacios al aire libre pueden ser los más seguros de todos.

Por lo tanto, en consideración de los planes para reanudar las reuniones, tener en cuenta todos sus espacios disponibles, tanto interiores como al aire libre. Puede ser más factible reunirse de forma segura y antes, para celebraciones al aire libre que para reuniones en interiores. Una sala de reuniones o un gimnasio con mucho espacio y reemplazo de aire frecuente puede ser un mejor lugar para

comenzar que el espacio de culto habitual. Utilice todos los espacios disponibles para maximizar la seguridad de quienes se reúnen para la adoración.

CANTO Y MÚSICA

La música es un don de Dios dado a toda la creación. Es un medio de conectar con Dios y con los demás, y de unificar nuestros pensamientos y entendimiento, nuestros latidos y respiración.

Ya sea cantando, tocando, moviéndose o escuchando, la música es una parte integral de la vida de adoración de la mayoría de los cristianos. El alabar al Señor es un mandato bíblico (véase Salmo 150) y cantar es la forma principal en que la mayoría de los cristianos han “alabado al Señor” juntos.

Sin embargo, ahora debemos lidiar con este hecho desconcertante: el coronavirus se propaga a través de la respiración húmeda. Varios estudios recientes han encontrado que la respiración enérgica y sostenida, como durante el canto y el uso de instrumentos de metal y viento, parece representar un mayor peligro de propagación del coronavirus que el habla normal en voz baja.

Estos hallazgos nos llevan a recomendar lo siguiente durante la pandemia:

- Abstenerse del canto congregacional y coral.
- Animar a la congregación a participar en la música con percusión corporal, como aplaudir, tocar los muslos y zapatear.
- Abstenerse de utilizar cualquier instrumento musical que requiera respiración (instrumentos de viento, instrumentos de metal, cualquier cosa en la que uno sopla para producir sonido).
- Utilizar todos los demás instrumentos (teclado, percusión, cuerda).
- Evitar compartir instrumentos y tener cuidado de desinfectar los instrumentos antes y después de su uso.
- Limitar el tamaño de los conjuntos (4 o menos) y mantener una distancia de 6 pies (o 2 metros) entre los artistas, con protectores faciales.
- Emplear el silencio con eficacia. Considerar usar el lenguaje de señas americano para cantar un himno o una canción en silencio.
- Mantenerse al día con las investigaciones en proceso sobre el uso de la música durante la pandemia. Aquí hay una lista editada (y constantemente actualizada) de recursos y actualizaciones sobre el canto congregacional y COVID-19: <https://congregationalsong.org/guia-de-adoracion-pandemica/>

PREDICACIÓN Y ORACIÓN

La predicación y la oración han sido prácticas esenciales de adoración pública desde los primeros días de la Iglesia. Es difícil imaginar el servicio dominical sin predicar y sin orar. Sin embargo, dado que estas acciones involucran la voz, tienen el riesgo de producir aerosoles (gotas de agua suspendidas en el aire) que pueden propagar el coronavirus. Este riesgo también está relacionado con el tamaño de

la habitación, la distancia entre las personas, el flujo de aire dentro de y la duración de tiempo en un espacio confinado. Con esto en mente, recomendamos:

- Mantener breves los servicios (incluidos los sermones). (Para el manejo de riesgos en una exposición prolongada en las reuniones públicas, véase (en inglés): <https://www.erinbromage.com/post/the-risks-know-them-avoid-them>)
- Animar a todos los que hablen a mantener su voz en un volumen bajo y, de ser posible, utilizando un micrófono inalámbrico por cada persona.
- Adoptar algunos gestos estándar o usar el lenguaje de señas americano para respuestas litúrgicas breves.
- Enseñar a los niños estos gestos para animarlos a participar.
- Abstenerse de decir oraciones o respuestas al unísono.
- Considerar la posibilidad de proyectar un guión completo del servicio, incluido el sermón, para quienes tienen problemas auditivos si su congregación tiene capacidad de medios de proyección.
- Que el predicador o predicadora mantenga cubierta su cara mientras predica.

SANTA COMUNIÓN

Muchos de nosotros anhelamos un tiempo en el que podemos compartir servicios de Palabra y Mesa (Palabra y Sacramento) en nuestras congregaciones. La administración de la Santa Comunión se puede reanudar de manera que se honren tanto las distancias como la intimidad. Puede ser posible dar y recibir el pan, incluso si no siempre todos tomando de una misma copa, y si uno no se arrodilla o inclina frente a un reclinatorio, entonces hacerlo de varias otras maneras. La tradición cristiana a lo largo de los siglos ha sostenido que cuando no podemos recibir pan y vino, o cuando existe un impedimento físico para recibirlos, la gracia de la Santa Cena está de igual forma plenamente disponible. Cada vez que se nos ofrece la Santa Cena o Eucaristía y la intención de recibir está presente, también lo está la gracia de Dios.

Debido a que la celebración del sacramento de la Santa Comunión implica necesariamente breves violaciones al distanciamiento físico, ofrecemos estas posibilidades de cómo se puede celebrar de manera responsable. Esto puede ser posible hacerlo al aire libre como según lo recomienda el [nivel 1](#), o en el interior de la iglesia o lugar de reunión como lo recominenda el [nivel 2](#).

Como ya se ha señalado, los CDC recomiendan mantener una distancia física de por lo menos 6 pies (o 2 metros) en todo momento. El acto de recibir la Comunión requerirá un breve momento de cercanía física; aparte de eso, las congregaciones necesitan mantener la regla de 6 pies (o 2 metros). Si la congregación se acerca a la mesa formando una fila, tendrá que colocar marcadores en el suelo a intervalos de 6 pies (o 2 metros) como guía. Pida a los que están en la fila que esperen en cada marcador a que la persona (o la familia) que están delante de ellos pasen al siguiente marcador. Esto se aplica tanto a la recepción como al ir regresándose de vuelta a sus asientos. Si esto no es factible en su local, quienes sirven la comunión pueden considerar llevar los elementos a las personas en sus

asientos, siempre manteniéndose la distancia de 6 pies (o 2 metros) entre los y las que sirven. Los ujieres pueden facilitar el movimiento, manteniendo al mismo tiempo la distancia adecuada.

OPCIÓN A: Si se utilizan pan y jugo de uva (o vino).

1. Una persona que lleva una mascarilla y que ha lavado o desinfectado a fondo sus manos antes de tocar los elementos de la comunión y sus recipientes prepara los elementos y los coloca en la mesa antes de que comience el servicio.
2. Quien preside y los ministros que le ayudan se lavan bien las manos o usan desinfectante de manos inmediatamente antes de la Gran Acción de Gracias.
3. Quien preside y los asistentes usan mascarillas durante el culto.
4. Inmediatamente antes de la Gran Acción de Gracias, un solo asistente puede descubrir los elementos colocados sobre la mesa.
5. Quien preside dirige la Gran Acción de Gracias desde al menos 6 pies (o 2 metros) de distancia de (y preferiblemente detrás) de la Mesa del Señor. Quien preside habla a un volumen bajo para reducir los aerosoles. Si es posible, quien preside debe utilizar un micrófono inalámbrico para mantener sus manos libres. Al final de la Gran Acción de Gracias, quien preside se acerca a la mesa para partir el pan y elevar la copa en silencio.
6. La congregación se abstendrá de decir en voz alta las respuestas litúrgicas o las oraciones al unísono, ya que esto crea aerosoles de la misma manera que lo hace el canto coral o comunitario. Aunque al principio se sienta uno incómodo o incómoda, mientras todos tengan puesta la mascarilla, la congregación podrá decir en silencio las palabras a las respuestas litúrgicas y a las oraciones, mientras que un solo líder pudiera decir las palabras a nombre de los y las congregantes. Puede ser muy útil si las congregaciones pudieran adoptar gestos con las manos para el diálogo al inicio de la Gran Acción de Gracias. Por ejemplo, mientras quien preside hace gestos a la congregación durante las palabras: “El Señor esté con ustedes”, la congregación puede responder con un gesto como una forma de decir “Y también contigo”.
7. Quien preside vuelve a la posición anterior a 6 pies (o 2 metros) de la Mesa del Señor para ofrecer palabras relacionadas al pan y al vino como lo haría un servidor al distribuir los elementos a los congregantes.
8. Quien preside podrá servirse o se le podrá servir el pan y el vino en ese momento o más tarde, como indique la Iglesia o la tradición local. Si quien preside recibe primero, el mismo o la misma utilizarán el desinfectante de manos de nuevo antes de servir a los demás.
9. Los ujieres pueden dirigir grupos de personas sentadas o individuos a una estación para su recepción. Cualquier fila que se forme mantendrá un espacio de 6 pies (o 2 metros) entre cada persona o familia. Alternativamente, quien preside y los asistentes podrán servir los elementos a los comulgantes en sus asientos. No se intercambian palabras, ya que los comulgantes están a menos de 6 pies (o 2 metros) de las personas que sirven.
10. Para servir el pan, el servidor puede colocar el pan u oblea en las palmas abiertas de la persona que recibe, evitando tocar sus manos. (Habrá que desinfectarse las manos de nuevo si se produce un contacto accidental).

11. Para servir la copa, se puede utilizar una vinajera (jarra para comunión) y servir en copas individuales a cada comulgante.
12. Otro asistente puede ir a la mesa mientras otros están siendo servidos para **preparar elementos** para la distribución a los y las no presentes físicamente.

OPCIÓN B: Si sólo se distribuye pan a la congregación.

Siga las pautas anteriores, excepto que distribuye solo el pan. Al final de la distribución, quien preside puede recibir el pan y el vino, dejando suficiente para la distribución a los no presentes físicamente.

EL INTERCAMBIO DEL SALUDO DE PAZ

El intercambio del Saludo de Paz es un ministerio importante de la Iglesia. Los primeros cristianos lo usaron como un medio de reconciliación y una forma de bendecir según lo enseñara y ejemplificara Jesús mismo:

Mateo 5:23-24

“Por lo tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar. Ve primero y reconcíliate con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda.”

Juan 20:19

“Al atardecer de aquel primer día de la semana, estando reunidos los discípulos a puerta cerrada por temor a los judíos, entró Jesús y, poniéndose en medio de ellos, los saludó. —¡La paz sea con ustedes!”

A lo largo de la historia, el saludo de paz ha tomado muchas formas: un beso, un apretón de manos, un abrazo. Este saludo de “reconciliación y amor” incluye tanto el ofrecer palabras como el gesto mismo que los fieles reciben y extienden unos a otros como el don de la paz de Cristo.

En este tiempo de distanciamiento físico, las palabras pueden ser las mismas, pero el gesto debe evitar el contacto físico. Ofrecemos estas sugerencias de palabras y gestos.

- Quien preside puede saludar a los y las congregantes desde una distancia apropiada, pronunciando las palabras usuales anunciando la paz. Esto puede ir acompañado de un gesto que extiende ambos brazos hacia las y los congregantes. Sin hablar, todos pueden responder con un gesto similar a quien preside.
- Cuando se invita a la congregación a intercambiar la paz entre ellos, los y las congregantes hacerlo sin emitir palabras y usando uno de los siguientes gestos:
 - Un guiño suave, o incluso una inclinación cortés hacia el otro
 - Expresar en lenguaje de señas la frase “La paz de Cristo esté contigo”
 - Un simple gesto de saludo de uno hacia el otro
 - Cruzar los brazos sobre el pecho, como símbolo de un abrazo
- Enseñar a los niños estos gestos para animarlos a participar.

LA IMPOSICIÓN DE MANOS

Las iglesias utilizan la imposición de manos en los servicios de bautismo, confirmación, sanación, ordenación y consagración. Este gesto en el culto cristiano es un signo de la obra del Espíritu Santo y es esencial para estos ritos, aunque requiere un breve tiempo de cercanía física y de tacto.

En el bautismo, el ministro o sacerdote impone las manos sobre el candidato y ora por la obra del Espíritu Santo. Las oraciones para la sanidad generalmente incluyen tocar o imponer las manos por parte de quién dirige la oración. Una obispa o un obispo impone las manos sobre un candidato o candidata para su ordenación o su consagración. En muchas comunidades, el número de personas que llegan a tocar a otros en cada uno de estos servicios ha aumentado según las costumbres locales.

La necesidad de distanciamiento físico nos lleva a hacer las siguientes recomendaciones:

- Todos los que lideran y participan en tales servicios deben usar **mascarillas**.
- La persona que va a imponer sus manos debe desinfectar sus manos a la vista de la congregación inmediatamente antes de la imposición y de nuevo después de finalizar con la imposición de manos.
- Sólo una persona ofrece la imposición de manos para cada candidato, a menos que el rito exija lo contrario.
- Otras personas pueden participar en el servicio tomando su distancia apropiadamente. Se les puede pedir que se pongan de pie y levanten una de sus manos, con la palma hacia abajo, apuntando en la dirección del candidato o receptor durante las oraciones.

Protección facial

Durante la pandemia, necesitamos usar mascarillas cuando estamos en lugares públicos. Pero usar mascarilla en la adoración choca con nuestro deseo de estar en total descubierto ante Dios y los unos ante los otros. Como Pablo nos dice: “Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu.” (2 Corintios 3:18)

Hay otros problemas:

- Las mascarillas amortiguan nuestras voces.
- Ocultan nuestras caras, que comunican tanto como nuestras voces.
- Pueden hacernos sentir incómodos o incluso asustados.
- Pueden ser difíciles de entender su uso y propiamente usar para los niños.
- Y las mascarillas son un problema particular para la comunidad sordomuda porque bloquean las señales faciales que son una parte importante del lenguaje de señas americano. Es posible que se desee proporcionar intérpretes con mascarillas con ventanas o cubre caras de plástico.

Dicho esto, los cristianos usarán mascarillas durante la adoración en medio de la pandemia para que puedan expresar el amor tanto a su prójimo como a sí mismos. Pero los cristianos no pueden dar por sentado el uso de la mascarilla ni ver esto o tratarlo como si fuera una nueva normalidad. Podemos reconocer que el uso de las mascarillas puede ser problemático y encontrar maneras de usarlas para proclamar el Evangelio. Y podemos consolarnos al saber que nada puede separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús Señor nuestro (Romanos 8:38-39).

BAUTISMO

El Bautismo, como la Santa Comunión, requiere cercanía física. Quien preside aplica agua a quien se bautiza en el nombre del Dios Trino, nombrado en los ritos de nuestras iglesias como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Entonces quien preside impone sus manos sobre la cabeza de la persona recién bautizada, a menudo con una oración por el derramamiento del Espíritu, y una unción.

Si bien existe un precedente histórico para administrar el agua de varias maneras que pueden no requerir un toque directo, la imposición de manos requiere tacto. Se puede permitir una proximidad muy breve (2-3 minutos como máximo) para este importante rito siempre y cuando todos los participantes que puedan usar mascarilla lo hagan. Los niños menores de 2 años, quienes tienen dificultades respiratorias o quienes no pueden quitarse su mascarilla sin ayuda no deben usar mascarilla.

El Bautismo es un rito esencial en la Iglesia. Para la administración de los bautismos buscando limitar la cercanía física pero honrando el toque necesario que el rito exige, sugerimos lo siguiente:

1. Proporcionar el distanciamiento físico entre los miembros de la familia y los padrinos y otros participantes que no viven en un mismo hogar.
2. Interrumpir por una temporada los bautismos en grupo de candidatos que no viven en un mismo hogar hasta que ya no sean necesarias las restricciones de distanciamiento físico.
3. Asegurarse que quien preside y quien ayude se laven o desinfecten las manos antes del rito e inmediatamente antes y después de cada bautismo.
4. Cuando se bauticen bebés, permitir que el padre o madre o sus acompañantes sostengan al bebé durante todo el rito. Los padres o acompañantes manteniendo una distancia física de por lo menos 6 pies (o 2 metros) de quien preside, excepto cuando se administre el agua y en la imposición de manos y/o unción. Las personas que viven en un mismo hogar no necesitan mantener el distanciamiento físico los unos de los otros, sólo de quien preside.
5. Aliente a quien preside a hablar en un **volumen bajo** y que evite respirar directamente sobre el candidato o los padrinos a través de la mascarilla.
6. Abstenerse de celebrar bautismos en reuniones públicas grandes durante la pandemia.

Volumen bajo

Hablar a bajo volumen limita la propagación del coronavirus a través de nuestra respiración y ayuda a disminuir la ansiedad de congregantes por la propagación de gérmenes. Reconocemos que esto hace difícil que algunas personas puedan entender bien lo que se dice. Es importante no compensar mediante el uso de "susurros", pues requieren mucha respiración contundente y van en contra del propósito de no propagar el virus.

Asegúrese de pronunciar cada palabra con cuidado y mantener los movimientos, gestos y el fluir del rito claro e intencional. Las personas podrán "escuchar" con sus ojos. Las congregaciones con capacidad de proyectar lo que se dice a través de dispositivos electrónicos posibilitan a los congregantes saber lo que se dice.

Los miembros que no escuchan aún pueden participar orando en silencio por los bautizados, confirmados o consagrados. Dios siempre nos escucha cuando oramos.

Sin embargo, es importante que algunos miembros de una congregación (2 ó 3) estén presentes como testigos a nombre de la misma. Cuando se permiten reuniones más pequeñas para la adoración pública siguiendo la guía de salud pública local, una congregación puede considerar la celebración de un rito de bautismo (confirmación o afirmación / profesión de fe) antes o después de reuniones más grandes con un grupo más pequeño de la congregación presente.

7. Si se utiliza una fuente pequeña, vierta el agua con una jarra en el momento del rito. Realizar los gestos de bendición indicados sobre el agua sin tocar el agua. Tome agua del tazón con un cucharón y vierta sobre la cabeza del candidato. Incluya una cuenca separada para capturar el agua si el servicio no es al aire libre o si el agua de la fuente se utilizará para otro bautismo.
8. Utilice un bautisterio para inmersión, si tiene uno. La guía de los CDC indica que hay una mínima probabilidad de contaminación por agua, especialmente agua en piscinas: <https://espanol.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/faq.html>
9. En climas más cálidos, las congregaciones pueden considerar realizar bautismos al aire libre, en agua corriente, lagos o en entornos de playa. Se aplican todas las recomendaciones de distanciamiento físico para las reuniones: <https://espanol.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/prevent-getting-sick/social-distancing.html>
10. Administrar el aceite de unción cuidadosamente. Si se ungen más de un candidato, los ministros deben desinfectar sus manos de nuevo antes de tocar el aceite y después de ungir a cada candidato adicional.
11. Se saluda a los recién bautizados con vigorosos aplausos para acogerlos en la Iglesia.
12. Para obtener orientación adicional sobre la [imposición de manos](#), véase en esta guía el artículo separado sobre esta práctica. Quien preside y otra y otros participantes, tanto los padrinos (que no forman parte del mismo hogar) se abstendrán de extender otros gestos físicos de saludo o bienvenida, tales como besos, apretones de manos o abrazos. Véanse las recomendaciones para gestos alternativos para el [Intercambio del Saludo de Paz](#).

CONFIRMACIÓN O AFIRMACIÓN / PROFESIÓN DE FE

- Ver guía para la [imposición de manos](#) y el bautismo con respecto a las medidas de higiene.
- El aceite de unción se puede administrar en la misma forma que en el bautismo.
- Aunque algunas rúbricas (o inscripciones litúrgicas) permiten que “otras personas” se unan al pastor en la acción de la imposición de manos, limite la acción litúrgica al ministro o ministra quien presida mientras que las demás personas tomen una distancia segura. Ver orientación sobre la [imposición de manos](#).
- Al igual que con los bautismos, limite el número de personas que se confirman o afirman o profesan su fé a la vez. Mantenga el distanciamiento físico entre todas las partes excepto durante las partes del rito que requieran contacto físico (imposición de manos y unción).
- Posponga la confirmación o afirmación / profesión de fe si los representantes de la congregación no pueden asistir. Si las ordenanzas locales y estatales permiten reuniones

de 10 o más, fomente la participación de miembros representativos del cuerpo de Cristo que han desempeñado un papel importante en la vida de los confirmantes o profesantes (padrinos, mentores, maestros de la Escuela Dominical, ministros de niños, etc.).

- Invite a todos los asistentes a afirmar a los confirmandos y confirmandas a los y las que profesan su fe con vigorosos aplausos.

MATRIMONIO

El rito del matrimonio cristiano es un acto público de discipulado dentro de la comunidad cristiana, cuyos miembros de dicha comunidad son sus principales testigos. Durante una pandemia, el número de personas dentro de una comunidad cristiana que han de servir como testigos pudiera ser limitado.

Recomendamos:

- Seguir las pautas estatales, locales o confesionales para el número de personas que pueden ser congregadas y los requisitos para el distanciamiento físico, excepto entre la pareja y las personas que viven en un mismo hogar.
- Que quien preside y otros asistentes usen mascarilla. La pareja puede optar por no usar mascarilla durante la ceremonia, siempre y cuando permanezcan físicamente distantes de los demás.
- Que la pareja considere limitar el número de asistentes a la boda o elegir un número de asistentes que están conectados a la congregación local además del clérigo o clériga que presida para asegurar que los miembros de la familia y al menos un representante laico de la congregación puedan estar presentes.
- Que todos los que hablen durante la ceremonia lo hagan en un volumen bajo.
- Que el rito del matrimonio se grave en vivo o en forma discreta y se suba a la Internet, cuidando cumplir con todas las licencias de derechos de autor apropiadas, para que las personas que no puedan asistir tengan la oportunidad de presenciarlo.

FUNERALES

Desde el inicio de la Iglesia, los cristianos han cuidado amorosa y respetuosamente a los que han muerto. Jesús murió y fue enterrado en una tumba, y algunas de las discípulas visitaron la tumba después del día de reposo para cuidar de su cuerpo. En un tiempo de pandemia, las iglesias deben continuar la santa obra de cuidado de los muertos, reconociendo al mismo tiempo la necesidad de mantener algunas limitaciones en forma responsables.

Los ritos cristianos tradicionales de muerte y resurrección (comúnmente llamados funerales) y la entrega de los restos (entierro o encomendación) a menudo son distintos en los tiempos y en las circunstancias, pero cada uno de estos es proclamación del Evangelio ante la muerte. Los servicios memoriales, celebrados más adelante sin el cuerpo presente, pueden combinar algunos elementos de cada uno.

Los ritos funerarios incluyen elementos que presuponen un rito separado de entierro o encomendación inmediatamente después del funeral. Del mismo modo, el rito de entierro o encomendación generalmente presupone que la proclamación del Evangelio y la oración de encomendación ya han tenido lugar en el tiempo de funeral. En el caso de los servicios memoriales, la muerte puede haber ocurrido en un momento mucho más temprano, pero las circunstancias pueden haber impedido una reunión numerosa antes del entierro o encomendación.

Durante esta pandemia, puede ser inseguro e imprudente celebrar un funeral o un servicio memorial en persona. Esto requiere sensibilidad pastoral.

Debido a la pericia profesional particular requerida para el cuidado de los muertos, recomendamos la “Guía funeraria para individuos y familias” de los CDC: <https://espanol.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/daily-life-coping/funeral-guidance.html>

También ofrecemos estas sugerencias sobre los propios ritos:

- Cuando un funeral no es aconsejable, un rito al entierro o encomendación todavía puede ser posible, especialmente si se lleva a cabo al aire libre. El rito puede ampliarse comenzando con la lectura de las Escrituras, una homilía muy breve y el panegírico tomado del rito funerario.
- Durante la oración en ese marco, el presidente puede tocar el ataúd u otro recipiente. Después, cualquier persona que toque el ataúd o recipiente debe desinfectar sus manos.
- La transmisión en vivo o la grabación del servicio pueden ayudar cuando los límites en el tamaño de las reuniones impiden que los miembros de la familia, amigos cercanos y miembros de la iglesia asistan.
- Dada la dificultad añadida de organizar un funeral o un entierro o encomendación durante la pandemia, algunas personas pueden preferir celebrar un servicio conmemorativo en un momento posterior.
- Cuando el peligro de la pandemia haya pasado, la congregación podría considerar la celebración de un servicio comunitario o en toda la iglesia para quienes murieron durante la pandemia.

SENSIBILIDAD A LA CREMACIÓN COMO DECISIÓN FAMILIAR. Cuando un ser querido muere, la decisión sobre si debe ser enterrado o cremado puede ser difícil y emocional y espiritualmente dolorosa. El papel de la iglesia en este asunto es apoyar la decisión de la familia, especialmente si se encuentran con la necesidad de elegir la cremación cuando ellos o su ser querido hubieran preferido el entierro.

Gran parte de la teología cristiana ha hecho que las iglesias y las familias estén reacias o se opongan a la cremación. Los cristianos han visto durante mucho tiempo el entierro como el último acto de respeto y cuidado del que ha muerto. La entrega de los restos imita la colocación del cuerpo de Jesús

en una tumba después de su crucifixión y muerte. El entierro también anticipa la participación en la resurrección de Jesús y es una expresión de nuestra esperanza en la resurrección del cuerpo (cf. 1 Corintios 15:20–22, 42–44).

Hasta el día de hoy, algunos cristianos todavía consideran la cremación como una violación del cuerpo como el Templo del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19). Algunos lo ven como un rechazo de la creencia en la resurrección del cuerpo. Los líderes congregacionales están llamados a tomar estas preocupaciones en serio y a ofrecer apoyo adicional en estos casos.

Al mismo tiempo, muchas iglesias y cristianos en los últimos años se han vuelto más tolerantes de la cremación, reconociendo que todos los cuerpos se convierten en polvo (cf. Eclesiastés 12,7) y que Dios tiene el poder de reclamar los restos de cualquier difunto para la resurrección a la vida eterna. Las razones ecológicas, sociales, higiénicas y económicas también pueden hacer de la cremación una opción apropiada para muchas Iglesias y para muchos cristianos y cristianas. En los Estados Unidos, las funerarias han informado que la cremación es ahora la opción preferida.

Quienes investigan el nuevo coronavirus sospechan firmemente que una persona que ha muerto de COVID-19 sigue siendo contagiosa, poniendo así en riesgo a quienes preparan cuerpos humanos para el entierro. En estas circunstancias, la cremación de los muertos puede ser más propensa a preservar la salud de los vivos.

Dadas las restricciones sobre el número de personas que pueden reunirse para despedirse de un ser querido, algunas familias están optando por retrasar los servicios funerarios y de encomendación hasta que sea seguro hacerlo. La cremación permite esta opción.

Por todas estas razones, los clérigos y clérigas y las congregaciones deben apoyar a las familias en cualquier opción que finalmente elijan para sus amados muertos.

Recomendamos estos recursos que la Iglesia Católica y la Iglesia Evangélica Luterana en América han desarrollado para preparar los clérigos y clérigas y cuidadores pastorales laicos para el ministerio con las familias que toman estas decisiones:

Ad resurgendum cum Christo (2016): <http://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2016/10/25/ceni.html>

Guía para prácticas fúnebres: Ministración a los deudos durante una crisis de salud pública (ELCA) https://download.elca.org/ELCA%20Resource%20Repository/Guidance_for_funeral_practices_during_a_public_health_crisis_ESP.pdf?_ga=2.73329491.1740666377.1594393362-1130815651.1578595298



Después de reunirse para adorar

El movimiento final de adoración cristiana en el Día del Señor consiste en enviar la congregación al mundo. Los adoradores cristianos no parten después de estar juntas y juntos como individuos para perseguir sus propios fines, sino como una comunidad renovada dispuesta a continuar su testimonio como el Cuerpo de Cristo en el mundo.

Tres prácticas de la comunidad cristiana después de la adoración en el Día del Señor reflejan especialmente ser enviados como el Cuerpo de Cristo para cuidarse unos a otros: extender la Mesa del Señor a los no presentes, ofrecer cuidado pastoral por parte de las clérigas y los clérigos y de las personas laicas, y a vivir en comunión. Las tres han sido parte de la vida de la iglesia desde los primeros siglos. Aunque la pandemia impone limitaciones a las tres ahora, con las adaptaciones apropiadas, tales prácticas pueden continuar siendo poderosos testigos del cuidado mutuo dentro del Cuerpo de Cristo.

AMPLIACIÓN DE LA MESA

Al pensar en cualquier tipo de reunión para adoración y administrar los sacramentos, también debemos preguntarnos: “¿Quién no puede estar aquí?” Muchas personas no podrán o no encontrarán seguro asistir a los servicios de la Santa Comunión durante algún tiempo. Pero aun podemos incluir a aquellos que no pueden asistir con otros miembros de la congregación haciéndoles llegar Comunión con los mismos elementos consagrados ante la congregación físicamente reunida.

Al igual que con todas las adaptaciones, debemos considerar detalles adicionales. Esto significa tener cuidado con la preparación de los elementos para ese traslado. En la práctica, esto significará adoptar los procedimientos que los restaurantes utilizan para la entrega de alimentos. Pero, para nosotros, este es alimento que hace presente el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo. Por lo tanto, tenemos que ofrecer y distribuir la Comunión con suma reverencia.

La planificación para ampliar la mesa de forma segura y reverente requiere muchos pasos. Ofrecemos esta guía como una manera de hacer que este ministerio sea lo más seguro y significativo posible.

1. La iglesia proporcionará una manera para quienes deseen recibir la Comunión extendida puedan solicitarla y programar las visitas. Esto ayuda a asegurar que se puedan preparar suficientes elementos de comunión cada vez para cada hogar.
2. Los asistentes pueden preparar “paquetes de comunión” con elementos suficientes para que cada miembro del hogar sea servido.

PARA CONTENIDOS E INSTRUCCIONES DE PAQUETES DE COMUNIÓN

Materiales necesarios para cada paquete:

- bolsa de plástico transparente de 1 galón
- 1 bolsa sellable de plástico transparente de tamaño de cuarto
- 1 vaso a prueba de fugas o recipiente de plástico lo suficientemente grande como para contener el vino/jugo de uva para el hogar
- vasos de cristal o compostables para el hogar
- opcional: un folleto de papel con un breve conjunto de instrucciones para recibir la Comunión en casa

Nota: se debe tener cuidado de no contaminar el prospecto con las manos que no han sido completamente desinfectadas. Después de un servicio de la Santa Comunión, se reserva lo suficiente de los elementos consagrados para servir a los hogares que solicitan la Comunión.

Coloque las obleas o trozos de pan en la bolsa sellable del tamaño de un cuarto de litro.

Llene el recipiente con vino consagrado y selle.

Coloque ambos elementos en la bolsa transparente del tamaño del galón, junto con el prospecto si se va a incluir.

Nota: las copas de cristal de la Comunión pueden limpiarse después del servicio y colocarse en una bolsa para su regreso en la próxima visita. Como alternativa, las copas compostables pueden ser devueltas a la tierra.

3. Todos los que ayudan en la preparación de estos paquetes usan mascarillas y desinfectante de manos inmediatamente antes de comenzar su trabajo. El número de personas que intervienen se mantiene al mínimo.
4. Si se preparan elementos para personas con celiaquía o enteropatía sensible al gluten, estos son manipulados a distancia de todos los demás elementos y por otras personas con las manos bien lavadas y desinfectadas.
5. Si no se proporciona un boletín u orden de servicio para la recepción de los elementos consagrados en el paquete, éste podrá enviarse por medios electrónicos al hogar con antelación.
6. Si es factible el distanciamiento adecuado, puede ser preferible que quien sirve la Comunión como visitante haga el servicio de Comunión en un lugar al aire libre, como por ejemplo un patio o un jardín. No es necesario que los miembros de un hogar mantengan la distancia entre sí.

7. Las personas que recibirán los elementos podrán prepararse para su llegada haciendo lo siguiente:

- Preparar una superficie plana despejada sobre la que se puedan colocar los elementos.
- Coloque un paño limpio sobre esa superficie.
- Consiga dos platos pequeños: uno para el pan y otro para las copas pequeñas.
- Proporcione un número de teléfono al administrador de la mesa extendida que el (los) visitante(s) utilizará(n) para anunciar su llegada.

8. A su llegada, el servidor de la Comunión, utilizando una mascarilla, puede:

- Llamar o enviar un mensaje de texto para anunciar su llegada y esperar la confirmación de que un miembro de la familia esté listo para recibir los elementos.
- Al recibir la confirmación, colocar la bolsa de plástico en la puerta o frente a la puerta, llamar o tocar, y luego retroceder a una distancia de 8 a 10 pies.
- Cuando un miembro de la casa abra la puerta y recupere la bolsa de plástico, hacerle un gesto cálido, tal vez las manos extendidas y un ligero arco. Si es posible, quien sirve la Comunión puede preguntar cómo está el hogar y compartir cualquier preocupación de oración según corresponda, con atención a la necesidad de confidencialidad. Luego decir: "La paz sea contigo. El cuerpo y la sangre de Cristo entregados por ti."

CUIDADO PASTORAL

Los clérigos y las clérigas y las personas laicas en ejercicio pastoral no son Cristo mismo, pero actúan como Cristo y para Cristo, "El Buen Pastor", en toda su obra de ofrecer cuidado a las y los demás. El mismo lenguaje del "pastor" o "pastora", la palabra en Latin para "pastor" o "pastora", apunta a un medio profundamente personal y de contacto físico por medio el cuál las clérigas o los clérigos cristianos y las personas laicas ofrecen atención a los demás. Ser una persona que ofrece cuidado pastoral es estar físicamente presente con las personas, hablar con ellas cara a cara, comer con ellas, orar con ellas en formas que puedan incluir tomarse de la mano, ungiarse con aceite o, en su caso, extender un abrazo. Para quienes la reciben, la naturaleza física de su pastoral es una expresión de un "Dios con nosotros", "Dios en carne humana".

La presencia física en la pastoral siempre se ha complementado con otros medios para mostrar cuidado y ofrecer orientación. A medida que las tecnologías de la comunicación se han desarrollado con el tiempo, las personas que ofrecen cuidado pastoral han encontrado formas de hacer uso de ellas.

Durante la pandemia, estamos agradecidos por las tecnologías de comunicación que pueden transmitir mejor sonidos e imágenes de nuestra presencia entre sí en tiempo real.

Tanto las personas que ofrecen cuidado pastoral como aquellos y aquellas a quienes cuidan, tienen razón al lamentarse de la pérdida de contacto físico durante estos tiempos.

Animamos a los pastores a encontrar medios para mantenerse a sí mismos y a los demás de maneras que reconozcan lo que se ha perdido y qué formas de presencia física con apoyo continuo por otros medios pueden ayudarnos a todos a superar esto.

Hasta que la amenaza que representa COVID-19 se haya ido realmente, no recomendamos la reanudación de las visitas de cuidado pastoral dentro de hogares, hospitales o centros de cuidado de enfermería, excepto por tiempos muy breves y sólo cuando sea muy necesario, como al estar cercano a la muerte. Cuando se realicen tales visitas, recomendamos que se mantenga el distanciamiento físico, se use mascarillas en todo momento y desinfectante de manos antes y después de cada visita. Evitar el tacto físico en estos entornos.

Cuando las condiciones locales lo permitan, animamos a añadir oportunidades para reunirse con las personas receptoras del cuidado pastoral en espacios al aire libre, como porches o patios, sin dejar de mantener el distanciamiento físico, usar mascarillas y evitar el tacto. Estos entornos al aire libre pueden ser especialmente valiosos para reunirse con niños, que tendrán necesidades únicas de atención pastoral en circunstancias difíciles, y para reunirse con familias con niños. También pueden durar un poco más que las reuniones de emergencia al interior de una instalación, pero la sabiduría dicta brevedad hasta que se sepa más sobre los riesgos de transmisión en exposiciones al aire libre más prolongadas.

MANTENERSE CONECTADO

La relación es clave para el Evangelio y en lo que significa ser la Iglesia. En la era del distanciamiento físico, estamos encontrando nuevas formas de ser y hacer comunidad. Cuando la salud, las pautas de distanciamiento físico y/o las condiciones subyacentes impiden la comunión en persona, el uso de la tecnología de maneras creativas puede ayudar a construir nuevas relaciones y fortalecer los grupos pequeños existentes y las comunidades de adoración más grandes. Además, la tecnología puede crear vías para nuevos tipos de conexiones a través de las diferencias.

Y a medida que se reanude la capacidad de reunirse en grupos pequeños, aunque con algunas limitaciones como el distanciamiento, las mascarillas de tela y la no o limitada comida compartida, los medios digitales seguirán siendo formas críticas de mantenerse conectados y conectadas, especialmente para aquellas personas que están en más alto riesgo de adquirir una enfermedad grave.

Al estar en este lugar de necesidad de medios físicos y tecnológicos para apoyar la comunión, apreciaríamos lo siguiente:

- Mantener las actividades de compañerismo para grupos mayores de 10 principalmente por medio de la internet.
- Proporcionar opciones digitales para estudios bíblicos en grupos pequeños, grupos de oración o grupos compartidos que involucren a personas que pueden estar en mayor riesgo o que simplemente se sienten incómodas al reunirse en este momento.

- Experimentar con programas únicos en formatos digitales y recopilados.
- Conectar a las personas en las reuniones de adoración con las personas en los servicios solo a través de la internet como compañeros de oración intencionales o personas cuyo bienestar cuidan. Recomendamos organizar esto con anticipación para que los asistentes puedan llevar las peticiones de oración al servicio de adoración. Después pueden compartir las peticiones de la congregación con sus compañeros de oración después del servicio por llamada telefónica o utilizando recursos de conferencias por la internet. Los compañeros de oración también pueden estar relacionados con el ministerio de la congregación de extender la mesa a quienes deben ausentarse.

9

Conclusión

Hace mucho tiempo, el profeta Miqueas afirmó que lo que Dios requiere de nosotros es “Practicar la justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios.” (Miqueas 6:8). La pandemia COVID-19 ha cambiado radicalmente nuestras vidas y nuestro mundo. Sin embargo, no ha cambiado lo que Dios requiere de nosotros.

Ofrecemos esta guía para alentar a los líderes de la Iglesia a planificar con prudencia y paciencia al considerar cómo y cuándo podemos reunirnos de nuevo para la adoración, el estudio, la comunión y los sacramentos.

Este momento presente requiere que los líderes de las congregaciones, tanto personas laicas como clérigos y clérigas, a que asuman el papel de líder moral y guíen a nuestro pueblo con las virtudes de la justicia, el amor y la humildad. Con ese espíritu, prestemos atención al bienestar de todos y de todas.

La Consulta Ecuménica sobre Protocolos de Adoración, Comunidad y Sacramentos

COORDINADORES

Revdo. Dr. L. Edward Phillips, Profesor Asociado de Teología del Culto y Liturgia, Candler School of Theology, Emory University

Revdo. Taylor W. Burton Edwards, Pastor y Consultor

Revdo. Larry Goodpaster, Obispo en Residencia, Candler School of Theology, Emory University

MIEMBROS CONSULTIVOS

Diácono Jennifer Baker-Trinity, Directora del Programa para el Desarrollo de Recursos, Augsburg Fortress y Evangelical Lutheran Church in America

Revda. Linda Bell, pastora jubilada; Anterior Presidenta, African Descent Lutheran Association of the Metropolitan New York Synod; estudiante del D.Min, United Lutheran Seminary

John Blevins, Profesor Asociado de Investigación, Director del Interfaith Health Program y Director de Social-Behavioral Sciences, Child Health and Mortality Prevention Surveillance Network, Rollins School of Public Health, Emory University

Dra. Mary Jane Burton, Directora Médica, Viral Hepatitis Clinics, G.V. (Sonny) Montgomery Medical Center, VA Medical Center, Jackson, Mississippi

Revda. April Casperson, Directora de Diversidad e Inclusión, West Ohio Conference, The United Methodist Church

El Revdo. Cto. Brian Cole, Obispo, Episcopal Diocese of East Tennessee

Revda. Lisa Garvin, Decana Asociada de la Capilla y Vida Religiosa, Emory University; Presidenta del Comité de Abogacía, General Board of Church and Society, The United Methodist Church

Melanie C. Gordon, Directora de Diversidad e Inclusión e Instructora de Religión y Ética, Christ Church Episcopal School, Greenville, SC; Directora Ejecutiva, Do-LOVE-Walk Children's Ministry Consultants

Revdo. Ben Gosden, Pastor Titular, Trinity United Methodist Church, Savannah, Georgia

Brian Hehn, Director del Center for Congregational Song, The Hymn Society in the United States and Canada

Dra. Mimi Kiser, Profesora Asistente de Investigación, Interfaith Health Program, Hubert Department of Global Health and Exec. Committee Religion and Public Health Collaborative, Rollins School of Public Health, Emory University

Dra. Mary Love, Secretaria Administrativa de Pan Methodist Commission, Profesora Adjunta de Educación Cristiana, Hood Theological Seminary

Revdo. Dr. Chris McAlilly, Pastor, Oxford University United Methodist Church, Oxford, Mississippi

Dra. Marcia McFee, Worship Design Studio; Profesora de Adoración, San Francisco Theological Seminary

Revdo. Dr. W. Douglas Mills, Pastor, Mountainside UMC, Cedar Crest, New Mexico, Anterior Asistente para el Oficial de Asuntos Ecuménicos, The United Methodist Church

El Revdo. Dr. Bruce T. Morrill, SJ, Cátedra Edward A. Malloy de Estudios Católicos, Vanderbilt University Divinity School

Revda. Hyemin Na, Doctoranda, Emory University

Dr. Amos Nascimento, Director de Educación Global y Nuevas Iniciativas, General Board of Higher Education and Ministry, The United Methodist Church

Dr. Richard A. “Ran” Nisbett, MSPH (jubilado), Moderador, Iona Community Common Concern Network for the Whole Creation

Dra. Diana Sánchez-Bushong, Directora de Ministerios Musicales, Discipleship Ministries, The United Methodist Church

Revdo. Dr. Mark W. Stamm, Profesor de Culto Cristiano, Perkins School of Theology, Southern Methodist University

Revdo. Kevin L. Strickland, Obispo del Sínodo Sureste, Evangelical Lutheran Church in America

Revdo. Jonathan Trapp, Pastor, Church of the Redeemer, Evangelical Lutheran Church in America; Asesor Especial para Manejo de Emergencias, The Centers for Disease Control and Prevention

Dr. Christian Weaver, Médico Especializado en Enfermedades Infecciosas, G.V. (Sonny) Montgomery Medical Center, VA Medical Center, Jackson, Mississippi

Diácono John Weit, Asistente del Obispo, Ejecutivo para Adoración, Evangelical Lutheran Church in America

Revda. Dra. Karen Westerfield Tucker, Profesora de Culto Cristiano, Boston University School of Theology

Revdo. Cto. Robert Wright, Obispo, Episcopal Diocese of Atlanta

OTROS CONTRIBUYENTES

Revda. Dra. Ruth Meyers, Decana de Asuntos Académicos y Profesor Hodges-Haynes de Liturgia, Church Divinity School of the Pacific, Berkeley, California

Revdo. Dr. Thomas H. Schattauer, Profesor de Liturgia y Decano de la Capilla, Wartburg Theological Seminary, Dubuque, Iowa

PERSONAL DE EDICIÓN Y PRODUCCIÓN

Gordon Boice, Diseñador Gráfico, Decatur, Georgia

Ulrike R. M. Guthrie, Editora, Orland, Maine

PERSONAL DE APOYO

Joshua Gentry, apoyo técnico

Rachel Haines, asistente administrativa

Emily Rivers, personal de apoyo

Versión en lengua española

COORDINADORES

Revdo. Taylor W. Burton Edwards, Pastor y Consultor

Revdo. Larry Goodpaster, Obispo en Residencia, Candler School of Theology, Emory University

Dr. Amos Nascimento, Director de Educación Global y Nuevas Iniciativas, General Board of Higher Education and Ministry, The United Methodist Church

Revdo. Dr. L. Edward Phillips, Profesor Asociado de Teología del Culto y Liturgia, Candler School of Theology, Emory University

MIEMBROS CONSULTIVOS

El Revdo. Canónigo Anthony Guillén, Director de Ministerios Étnicos y Misionero para los Ministerios Latinos/Hispanos, The Episcopal Church

Revda. Dra. Nora Colmenares, Pastora Ejecutiva, The Nett United Methodist Church

Lic. Claudia Lombardo, Directora Ejecutiva del Hub Regional de GBHEM para Latinoamérica

Dr. Hugo Magallanes, PhD, Decano Asociado para Asuntos Académicos, Profesor Asociado de Cristianismo y Culturas, Director del Programa de Extensión en Houston-Galveston, Perkins School of Theology, Southern Methodist University

Revdo. David Martínez, Director de Formación de Liderazgo Contextual, General Board of Higher Education and Ministry, The United Methodist Church

Manuel Padilla, Director Ejecutivo Interino, Plan Nacional para el Ministerio Hispano/Latino, The United Methodist Church

Alma Pérez, Editor de Adquisición del Idioma Español, Discipleship Ministries, The United Methodist Church

Donald Reasoner, Servicio con Idiomas

Dra. Diana Sánchez-Bushong, Directora de Ministerios de Música, Discipleship Ministries, The United Methodist Church

Dr. Marcell Silva Steuernagel, Ph.D., Profesor Asistente de Música e Iglesia y Director de la Maestría en Música Sagrada, Perkins School of Theology - Meadows School of the Arts, Southern Methodist University

Dr. Javier A. Viera, Vicerrector, Decano de la Facultad de Teología, Profesor de Teología Pastoral, Drew University, Madison NJ

Dr. Philip Wingeier-Rayo, Decano, Wesley Theological Seminary, Washington DC

TRADUCCIÓN, EDICIÓN Y PRODUCCIÓN

Revdo. Edgar Avitia-Legarda, Representante Regional, América Latina y el Caribe, Ministerios Globales, The United Methodist Church

Jorge Berrios, Editor Internacional, El Aposento Alto

Gordon Boice, Diseñador Gráfico, Decatur GA

Dr. Edgardo A. Colón-Emeric, Profesor Asociado de la Cátedra Irene y William McCutchen, Profesor de Reconciliación y Teología, Director del Centro para la Reconciliación, Estratega Titular, Hispanic House of Studies, Duke University Divinity School

Lic. Fabián Rey (coordinator de la traducción), **Dra. Leticia Bourges** y **Lic. Melina Docampo**, Universidad del Centro Latinoamericano (UCEL), Rosario, Argentina

AGRADECIMIENTOS

Candler School of Theology, Emory University

The Interfaith Health Initiative, Emory University

Discipleship Ministries, The United Methodist Church

General Board of Higher Education and Ministry, The United Methodist Church

PATROCINADORES

United Methodist-Evangelical Lutheran Church in American Full Communion Coordinating Committee

The Liturgical Conference, <https://liturgicalconference.org/>

Dr. John D. Witvliet, Director, Calvin Institute of Christian Worship; Profesor, Calvin University and Calvin Theological Seminary